

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# **Ideales de género en mujeres adultas: entre mandatos y rupturas. Reflexiones desde el psicoanálisis con perspectiva de género.**

Poblete, Diana Gabriela, Campo, Zunilda Gledys y Velazquez, Rocío.

Cita:

Poblete, Diana Gabriela, Campo, Zunilda Gledys y Velazquez, Rocío (2020). *Ideales de género en mujeres adultas: entre mandatos y rupturas. Reflexiones desde el psicoanálisis con perspectiva de género. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/28>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/Yc8>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# IDEALES DE GÉNERO EN MUJERES ADULTAS: ENTRE MANDATOS Y RUPTURAS. REFLEXIONES DESDE EL PSICOANÁLISIS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

Poblete, Diana Gabriela; Campo, Zunilda Gledys; Velazquez, Rocío  
Universidad Nacional de San Luis. Facultad de Psicología. San Luis, Argentina

## RESUMEN

Esta comunicación se enmarca en el Proyecto de Investigación Consolidado N° 12-0318: “Análisis de la incidencia de las relaciones de poder en la construcción de las subjetividades femeninas y masculinas desde el psicoanálisis con perspectiva de género” (Facultad de Psicología, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de San Luis). El objetivo de este trabajo es describir las modalidades de constitución subjetiva detectadas en una submuestra de ocho mujeres que residen en la ciudad de San Luis, cuyas edades oscilan entre 50 y 60 años. A partir del análisis de sus relatos, se advierte el predominio del modo de subjetivación transicional (Meler, 1994; Burin y Meler, 1998; Tajer, 2009) que implica vivir en tensión entre dos lógicas diferenciadas: la del ámbito privado y la del público. La estrategia metodológica es de tipo cualitativa y el instrumento utilizado para la recolección de la información es la entrevista en profundidad.

## Palabras clave

Psicoanálisis - Estudios de género - Modos de subjetivación - Feminidades

## ABSTRACT

GENDER IDEALS IN ADULT WOMEN: BETWEEN MANDATES AND RUPTURES. CONSIDERATIONS FROM PSYCHOANALYSIS WITH A GENDER PERSPECTIVE

This work is presented in the context of the Consolidated Research Project No. 12-0318: “Analysis of the incidence of power relations in the construction of female and male subjectivities from Psychoanalysis with a gender perspective” (Faculty of Psychology, Science and Technology Office of the National University of San Luis). The objective of this work is to describe the types of subjective constitution observed in a subsample of eight women residing in the city of San Luis, aged between 50 and 60 years. The analysis of their stories revealed the predominance of the transitional subjectivation type (Meler, I. 1994; Burin, M., Meler, I., 1998; Tajer, 2009), which implies living in tension between two apparently contradictory logics: that of the private sphere and that of the public one. The methodological strategy is qualitative, and the instrument used to collect the information was the in-depth interview.

## Keywords

Psychoanalysis - Gender studies - Subjectivation types - Femininity types

## Introducción

Este trabajo constituye un recorte de una investigación más amplia que estudia la incidencia de las relaciones desiguales de poder entre los géneros, en las subjetividades de mujeres y varones. El marco teórico lo constituyen algunas conceptualizaciones psicoanalíticas en articulación con los estudios de género. Se considera que analizar las tensiones que entran en juego en la subjetividad de las mujeres adultas en la actualidad, es una tarea compleja que implica preguntarse cómo influye la contradicción entre los nuevos ordenamientos y los estereotipos residuales de la modernidad en la mujer nueva y posmoderna (Errázuriz Vidal, 2012). Se coincide con la autora respecto a la interrogación sobre si estas mujeres contemporáneas “se habrán deshecho del hábito con que las vistió el discurso de la modernidad” (p. 87).

Surge la siguiente pregunta: “La dicotomía entre mujer-madre-objeto complemento para el hombre versus mujer y mal ¿ha ido decreciendo?” (Errázuriz Vidal, 2012, p. 87). No se plantearían estas inquietudes si las instituciones de lo simbólico con respecto a la representación de la mujer hubieran variado sustancialmente en los últimos cien años. La iglesia católica, la academia, los medios de comunicación, el arte visual (en especial el cine, las teleseries, la publicidad y la fotografía) reviven los estereotipos románticos en forma cotidiana.

Es significativo recordar que una de las consecuencias del “contrato sexual” (Pateman, 1988) en tanto forjador de una nueva división sexual del trabajo, fue que “diferenció no sólo las tareas que las mujeres y los hombres debían realizar, sino sus experiencias, sus vidas, su relación con el capital y con otros sectores de la clase trabajadora” (Federici, 2015, p. 206). En este sentido, el ámbito doméstico se convierte en el espacio por excelencia para las mujeres tradicionales. Ahora bien, se detecta que muchas mujeres se desempeñan también en el ámbito público -espacio social asignado a los varones- aunque con la lógica propia de la esfera doméstica.

En esta comunicación, se intentan detectar los modos de subjetivación predominantes en una submuestra de las mujeres en

estudio, teniendo en cuenta que éstos implican la articulación entre las propuestas identificatorias que cada sociedad ofrece y las maneras en las cuales cada sujeto construye su singularidad, de acuerdo a la respuesta particular que encuentra frente a esas exigencias e ideales (Bleichmar, 2005). Se toma como referencia la clasificación de los modos de subjetivación en: tradicionales, transicionales e innovadores (Meler, 1994; Burin y Meler, 1998; Tajer, 2009). Se analizan en particular los ejes referidos a la maternidad, el despliegue libidinal y de la hostilidad en la pareja y el trabajo, así como el desempeño en los mundos público y privado.

### Algunas consideraciones metodológicas

El proyecto de investigación constituye un estudio descriptivo-interpretativo, cuya estrategia metodológica es de tipo cualitativa. La muestra total está integrada por 40 sujetos, varones y mujeres, ubicados/as en dos rangos de edad: 25 a 35 años y 50 a 60 años que residen la ciudad de San Luis. El instrumento utilizado para la recolección de los datos es la entrevista en profundidad.

La submuestra analizada en esta oportunidad está compuesta por ocho mujeres cuyas edades oscilan entre los 50 y 60 años. Al momento de participar de las entrevistas, seis de ellas mantienen una relación heterosexual y conviven con sus parejas, desde hace entre 16 y 36 años. El resto de las mujeres en estudio (2), han tenido relaciones estables durante un tiempo considerable también, están divorciadas y no han constituido una nueva pareja. Todas ellas tienen hijos/as de entre 8 y 39 años de edad. El nivel de escolaridad alcanzado es variado: una de ellas ha concluido la escuela primaria en la adultez, tres tienen títulos terciarios docentes, tres han iniciado alguna carrera universitaria que han dejado inconclusa, vinculadas al ámbito de la salud y una tiene un título universitario de posgrado. Del total de las entrevistadas, seis tienen trabajos formales en la esfera privada o estatal. Dos mujeres trabajan como amas de casa y una de ellas realiza tareas administrativas que quedan invisibilizadas, al ser llevadas a cabo en el hogar. Seis de ellas se desempeñan en profesiones y/o empleos que aún son ocupados mayoritariamente por mujeres, como la docencia. Una de ellas es comerciante y otra ocupa un lugar de autoridad en una escuela.

### Análisis del material obtenido

A partir del análisis de los relatos de las ocho mujeres entrevistadas que forman parte de esta submuestra, se considera que presentan un modo de subjetivación transicional, tomando fundamentalmente como parámetro que todas se habían desempeñado en una ocupación extradoméstica rentada, en algún momento de sus vidas.

Es posible detectar en las descripciones que realizan de sus formas de existencia, todo un abanico de posibilidades, que van desde aquellas que presentan características más tradicionales, para las que la maternidad y la conyugalidad continúan ocupan-

do un lugar central; hasta aquellas más netamente transicionales, para quienes dichos ideales continúan siendo valorados, pero se combinan en distintos grados con expectativas de desarrollo en el mundo público.

Con respecto a la temática de la maternidad en particular, se advierte que todas las entrevistadas tienen hijos/as y que la mayoría de ellas (6 de 8) mencionan que esta ha sido una decisión y un proyecto personal. Cabe preguntarse sobre las motivaciones para dar estas respuestas, que podrían estar guiadas por mandatos tradicionales que no han podido ser revisados críticamente. Las dos mujeres restantes se permiten expresar algo diferente en relación al hecho de ser madres. A. de 50 años, manifiesta: “no lo planeé, fue algo no pensado ni planeado” al referirse a la situación de quedarse embarazada. Otro ejemplo de ello, es el de H. de 57 años, quien menciona: “no fueron planeados, venían, no como ahora... antes uno no..., no se cuidaba”.

De todos modos, se advierte que persiste con cierta fuerza el mito patriarcal mujer=madre (Fernández, 1993). Por ejemplo, una de las entrevistadas, D. de 56 años, expresa: “Aunque no seas madre, me parece que la mujer aunque sea con un gato demuestra su instinto maternal, que me parece está en el género”. Es decir, brinda una visión esencialista y biologicista del desempeño de este rol.

Sólo en dos de las entrevistadas se detecta cierta deconstrucción de este mandato, evidenciando la modalidad transicional en la que se han subjetivado. Una de ellas menciona, aunque con cierto temor: “si yo tuviera que volver a nacer, creo que no sería madre. Es feo, pero es la realidad (...) Es mucho trabajo. Capaz que seré muy egoísta, pero es un trabajo que no se termina nunca” (A., 50 años). Es significativo que por otra parte, manifiesta también que deseó tener a su segundo hijo casi a los 40 años. Se conjetura que el hecho de que la responsabilidad exclusiva por la crianza de su primer hijo y en su gran mayoría de la del segundo, haya recaído sobre ella, incide en las dificultades para representarse la maternidad ejercida en corresponsabilidad.

Otra de las mujeres de esta submuestra, E. de 50 años, expresa “hay personas que deciden no ser madres porque no lo sienten y no hay que enjuiciarlas”.

Es significativo señalar que la mayoría de ellas han sido las responsables principales de las tareas de crianza de los/las hijos/as pequeños/as, con el agotamiento que ello significa, aún en los casos en que convivían con los padres de los/las niños/as. Estas situaciones son descritas sin conciencia ni revisión crítica de las inequidades de género, que permanecen invisibilizadas. Un ejemplo que da cuenta de ello es: “Yo fui la que me dedicaba, mi marido siempre trabajó afuera (...) Yo si tenía que ir al médico iba sola, los niños, todo sola” (H., 57 años).

La maternidad es descrita como una situación de entrega total, “he dado todo lo que creía que tenía que dar, desde que una es madre, la vida de una pasa por la vida de los hijos (...) es darlo todo” (E., 50 años).

En dos de los ocho casos, pueden registrar las desigualaciones

genéricas al ejercer las funciones de cuidado: “La madre siempre quizás es más juzgada que el padre. Sos buena o mala madre, el padre no importa. Esas diferencias se ven” (H., 57 años). Sin embargo, generalmente apelan a justificaciones biologicistas, sin poder tomar conciencia de la incidencia de los mandatos patriarcales: “será porque la representación de la madre es como la que trae los hijos al mundo” (H., 57 años).

Otro aspecto relevante para analizar es que al momento de ser entrevistadas, varias mujeres son madres de hijos/as adolescentes y/o adultos/as jóvenes. En algunas de ellas, se detectan dificultades para tolerar el crecimiento y la independencia de ellos, en particular en aquellas en las que la maternidad ha actuado como sostén identitario y fuente de suministros narcisistas. E., 50 años, expresa: “son partecitas tuyas”, F. de 53 años, menciona: “estás en todo, sí todo, tiene 23 años, y preguntás: dónde estás, con quién vas, a qué hora volvés, cómo vas, qué vas a hacer”.

Es importante señalar el mensaje que una de ellas trata de transmitirle a sus hijas mujeres, a quienes considera que les ha dado herramientas para tener “la cabeza más abierta y más amplia en un montón de cosas, un hijo es compartido de a dos, el trabajo es compartido de a dos” (G., 52 años).

Otra de las operatorias políticas eficaces que la sociedad patriarcal ha implementado para mantener al género femenino subordinado, es la inhibición de sus impulsos hostiles, realzando como ideales la amorosidad, la simpatía y la conciliación.

En este grupo de mujeres se destaca como rasgo común una escasa conciencia respecto a las relaciones asimétricas de poder entre los géneros en distintos ámbitos. Presentan dificultades para tomar contacto con sus impulsos hostiles, así como una inhibición en la expresión de los mismos, características distintivas del modo de subjetivación transicional femenino. Es significativo que en la mayoría de ellas, aparezcan en su relato expresiones tales como: “Me cuesta decir lo que me pasa, prefiero sentirme mal yo y no hacer sentir mal a la otra persona” (H., 57 años); “No sé discutir, porque me afecta la discusión y no me suma” (G., 52 años).

Estas expresiones son vertidas en descripciones de situaciones familiares conflictivas, fundamentalmente con sus parejas, en las cuales pueden experimentar el enojo y los diversos malestares que les provocan. No obstante, suelen dejar pasar el tiempo y minimizar lo ocurrido, llegando en algunos casos a justificar a sus parejas, a través de caracterizaciones psicológicas percibidas como inmodificables.

Se entrecruza en estas mujeres el mandato genérico que sobrevalora cualidades como la amorosidad eterna, con dificultades internas para poder tolerar el dolor psíquico. Esto implicaría tomar contacto con emociones como la rabia, la envidia o la ira que provoca cualquier vínculo humano, fundamentalmente los de mayor cercanía.

Cabe señalar que las ocho mujeres han vivido y/o viven violencia psicológica, económica y sexual por parte de sus ex o actuales

parejas. Algunas situaciones referidas a ello son: el control del dinero, tener relaciones sexuales por presión de ellos, descalificaciones diversas, infidelidades, abandono de los hijos por parte de los progenitores aprovechando la situación de separaciones conyugales, entre otras. Algunas de estas mujeres las naturalizan y/o les restan importancia, sin poder detectar el efecto nocivo sobre su salud psíquica. Ejemplo de ello es C., de 58 años, quien no siempre tuvo manejo propio del dinero, por lo cual dependía económicamente de su pareja, quien expresa: “me daba dinero como a un niño para los caramelos”. Además, reconoce haber tenido relaciones sexuales sin deseo, accediendo porque su pareja se lo requería. Cabe preguntarse qué lugar para el deseo sexual puede existir ante un varón que ejerce violencia sistemática contra una mujer. Este comportamiento ha propiciado en ella una imagen de sí bastante devaluada, que recién en los últimos años está pudiendo modificar a través de la realización de actividades que la ayudan a aumentar su autoestima. Expresa: “yo pensaba que no era capaz de nada. Y ahora se ve que algo soy capaz de hacer”.

Aparecen algunos momentos en los cuales realizan pequeñas “fugas” de estos corsets impuestos por la sociedad patriarcal, en las que estas mujeres pueden tomar conciencia de la asimetría en relación a sus compañeros, afrontar la situación y experimentar el alivio al ver las transformaciones a que ello dio lugar. Ejemplo de ello es C., de 58 años, quien expresa: “En esos años de crisis un día él me dijo que me había mantenido. Y ahí a mí me empezaron a caer las fichas (...) Yo no tendría que haber hecho lo que hice -dejar su trabajo-. Estás equivocado, vos pagaste por los servicios prestados. Él nunca me lo pidió pero tampoco me dijo que no. Ahí pensé qué pelotuda, y cambié muchas cosas”.

Otro de los ejes analizados en esta submuestra es el despliegue del erotismo. Se advierte una fuerte incidencia del discurso de la modernidad sobre estas mujeres, ya que sus prácticas eróticas, se encuentran atravesadas por ideales tales como: la heterosexualidad como única opción, la monogamia, el mérito de la buena esposa y madre, el sostenimiento de la pareja a cualquier costo, la represión sexual como virtud, todos ellos ligados a la constitución de la familia nuclear burguesa, que implica una madre, un padre e hijos/as. Es decir, en este aspecto, predominan valores vinculados más a un modo de subjetivación tradicional.

Cabe destacar en cinco de ellas una fuerte influencia de los mandatos y prescripciones de la iglesia católica, institución que se ha encargado sistemáticamente de reproducir estereotipos simbólicos que relegan a la mujer al ámbito de la institución familiar. Ello se refleja en expresiones tales como: “venimos de un ambiente católico y familiar, así que como siempre, la familia es lo primero...ser buena mujer, madre, esposa, trabajadora principalmente” (B., 54 años); “Lo religioso siempre me ha impregnado, soy católica practicante, ha influido en la imagen de mujer que nuestro, si querés más tradicional, mujer más como

ejemplo, la mujer que ocupa su lugar de mujer y no intenta ser aquello para lo cual no está formada” (D., 56 años).

De sus relatos se desprende que la sexualidad ha sido ejercida en todas ellas en el marco de una pareja estable que ha perdurado durante décadas.

Cabe señalar que en cinco de estas mujeres, uno de los ideales que prevalece es la pasivización del erotismo y/o la represión de la sexualidad como virtud. Algunos ejemplos que dan cuenta de ello son: “Con todo orgullo lo digo: soy una mujer que recién a los 30 años exploró el placer sexual, es decir, me mantuve virgen hasta ese momento, no fue con mi marido (la primera relación sexual), fue con un noviecito, pero es con quien me sentí segura para acceder a ello” (B., 54 años).

Se advierte en sus representaciones, además, la idea de la mujer-objeto- provocadora de la sexualidad irrefrenable del varón, por ejemplo en la expresión de G., de 52 años. Ella sostiene que vestirse con una minifalda implica soportar que los hombres tengan el derecho de decir “piropos”, en una clara justificación del acoso callejero hacia las mujeres.

Sólo una de ellas (A., 50 años) tiene una actitud crítica respecto a la iglesia y a la influencia negativa que tuvo en su vida, ya que debido a ello, el ejercicio de su sexualidad le provocaba culpa. Cuestiona los estereotipos que sostienen que alguien es prostituta por tener cierta conducta o vestirse de determinada manera. También en este aspecto reconoce los privilegios de los cuales gozan los varones en relación a estas temáticas.

Es interesante destacar que D., de 56 años, militante católica que reproduce acríticamente discursos que desacreditan a los feminismos, puede divorciarse de su pareja hace 25 años, a raíz de la doble vida que él llevaba a cabo. Describe las prácticas de la masculinidad hegemónica ejercidas por los ascendientes varones de su ex marido, que eran naturalizadas por todas las mujeres de la familia. Ella puede reconocer que vivió años muy difíciles, pero celebra su decisión, no sólo por la autonomía lograda, sino por considerar que ello incidió como modelo de género para su hija, quien pudo separarse por haber sufrido violencia de parte de su pareja. Es de destacar cómo esta mujer describe al varón “puntano” como alguien sumamente machista, sin posibilidades de cambio desde su perspectiva. Para ella, estar en pareja implicaría sólo sometimiento, no puede pensar que podría estar con un compañero de un modo más equitativo. Expresa: “No he conocido nada interesante... el mandato de la cultura puntana, es muy marcado, entonces en un 90 por ciento son machistas. Realmente esa historia de que “tenés que dejar todo” si se va a vivir a tu casa, tenés que estar más o menos en servicio. Esto de hacer la comida de vez en cuando, en el puntano no existe. Si yo tenía que volver a relegar mis cosas para poder atender a uno, ya tenía tres niños para atender y la verdad es que tampoco nunca me sentí sola. Lo he visto con muchas amigas, que al final lo único que hacían era cambiar de amo, nada más, seguís siendo esclava pero de un amo nuevo. Yo siento que voy donde se me da la gana. Eso de andar negociando, no”.

Por otra parte, respecto al desempeño laboral, la totalidad de las mujeres ha trabajado en el ámbito público. Al momento de las entrevistas, la mayoría de ellas (7) continúa con el desarrollo de estas actividades; en tanto que una de ellas sólo trabaja en el ámbito doméstico. Es de destacar que 7 llevan a cabo labores feminizadas como son las tareas relativas a la docencia y a la administración.

De manera simultánea, todas se encargan prácticamente solas, de las tareas de reproducción y cuidados al interior de su grupo familiar. Tal como expresa C., de 58 años: “Todo era conmigo, los llevaba a la escuela, todo lo hacía yo”. O el caso de F., de 53 años quien asumió todas las tareas de cuidado de sus padres enfermos ya que “por ser la única hija mujer era la que enfrentaba todo eso”. Se constata que tal como sostiene Federici (2015) estas labores están socialmente devaluadas y por ende no son remuneradas. Sin embargo, demandan una realización a tiempo completo y se constituyen en uno de los principales sustentos del sistema capitalista al garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo.

En consonancia con el modo de subjetivación tradicional, al des- involucrarse además en el ámbito público, la mayoría de ellas padecen una sobrecarga mental y física característica de la doble o triple jornada laboral. Respecto a esto se advierte que si bien, en mayor o en menor grado, pueden tomar conciencia de la división sexual del trabajo y de las desventajas que esta implica para el género femenino, sólo en algunos casos emergió el reconocimiento de este mandato cultural y el malestar asociado a ello. Por ejemplo A., de 50 años, manifiesta: “Me da rabia. La mujer tiene que cocinar y punto, es un mandato (...) Es el trabajo de ella y no hay que aplaudirlo, pero al hombre no sé por qué se lo endiosa, porque hizo un asado hay que aplaudirlo, qué sé yo, es la costumbre”. Por otra parte, en la mayoría de los casos, se evidencia la justificación del orden patriarcal a partir de la naturalización de las tareas de cuidado y reproducción como propias de las mujeres. Algunos ejemplos son: “eso ya lo traés, es el instinto” (C., de 58 años); “la mujer por lo que he visto es la que más los cuida, apoya (...) creo que será la costumbre, no sé” (H., de 57 años). En todos los casos, se detecta que quedan imposibilitadas de implementar estrategias que logren trascender la mera “colaboración” de sus parejas e hijos/as en la realización de algunas tareas domésticas.

Más aún, resulta significativo que para ellas las tareas domésticas son valoradas por encima de las realizadas en el mercado. Una expresión que resulta descriptiva es la de E., de 50 años, quien si bien en un primer momento afirma que pasa todo el día entre el trabajo y su familia (50%-50%), luego -quizás ante la emergencia del sentimiento de culpa- se retracta y sostiene: “40% al trabajo y 60% mi familia. Ahí está, lo arreglo”.

En otros casos, renunciaron a sus empleos tras el nacimiento de sus hijos/as para abocarse a desempeñar el rol de madre y ama de casa. Por ejemplo C., de 58 años relata: “Yo dejé todo por mi familia. Yo trabajaba re bien y dejé todo para dedicarme a mis

hijos". Sin embargo, reconoce el arrepentimiento por haberse relegado y admite la culpa generada por la internalización de los mandatos patriarcales: "yo sentía que tenía que hacer todo, no porque mi marido me lo dijera, yo lo sentía, que yo tenía que hacer todas las tareas, me di cuenta después, de que sentía culpa" (C., de 58 años). Otras en cambio postergaron las posibilidades de avanzar en sus carreras profesionales hasta que sintieron que sus hijos/as "no las necesitaban tanto". Tal es el caso de E, de 50 años, quien recién pudo ampliar su jornada laboral extradoméstica cuando ellos: "ya eran grandes y se podían manejar solos". Es decir, cuando ya no se sentía en falta respecto a su función materna, por dedicar más tiempo y energía a su trabajo. Además, se advierte cómo ciertos modos de pensar, sentir y actuar propios del ámbito doméstico se trasladan hacia la esfera pública interfiriendo en el desarrollo del desempeño extradoméstico. En este sentido, se observa la tendencia en muchas de ellas a la maternalización de los vínculos (Tajer, 2009): "he tenido gente trabajando para mí y yo siempre los traté como parte de la familia, de la casa", expresa C. de 58 años. Asimismo, se advierten dificultades en asumir roles laborales que impliquen una superioridad jerárquica. Un ejemplo de ello es el caso de E. de 50 años quien puede reconocer que no le gustaría ocupar una posición de autoridad frente a sus compañeros/as, ya que "no me gusta ir al choque, al enfrentamiento, ni aún cuando vas con la verdad, de una manera respetuosa. Es difícil manejar todo eso, cada uno viene con su carga". Es posible pensar que debido a esta superposición de lógicas privadas y públicas, las posibilidades de respetar roles y jerarquías se vean obstaculizadas, generando malestares específicos del género femenino.

### A modo de conclusión

Como ya se ha mencionado, las mujeres de esta submuestra fueron categorizadas dentro del modo de subjetivación transicional, por desempeñar o haber desempeñado su trabajo en el ámbito público. No obstante, se detectan en sus discursos y prácticas cotidianas, la incidencia de ideales femeninos tradicionales, fundamentalmente ligados a la conyugalidad y a la maternidad.

Se advierte que la intensificación mundial de la presencia masiva del movimiento feminista en los distintos ámbitos, también resuena en los relatos de estas mujeres, ya sea para descalificarlo o para tomar como propias sus reivindicaciones más significativas. Lo cierto es que la potencia de este histórico social, no pasa inadvertido para las mujeres entrevistadas.

Sería muy deseable que el Psicoanálisis continúe abonando el diálogo con la perspectiva de género en su pluralidad, así como con los diversos feminismos, que pone de relieve la internalización y naturalización de las condiciones de subordinación que aún padecen las mujeres.

Tal como señala Lagarde (2015), las mujeres contemporáneas están atravesadas por el sincretismo de género. Esto quiere decir que las subjetividades están moldeadas por una doble cons-

trucción de género. Esta condición no está exenta de conflictos ya que lo tradicional y lo actual no son sólo diferentes, sino que están en permanente tensión. En este sentido, "vivir se convierte en el arte de ir resolviendo las contradicciones, antagonismos y paradojas que nacen del sincretismo de género que nos marca a todas y cada una" (Lagarde, 2015, p. 25).

### BIBLIOGRAFÍA

- Burin, M. y Meler, I. (1998). Género y familia. Poder, amor y subjetividad en la construcción de la subjetividad. Argentina, Buenos Aires: Paidós.
- Errázuriz Vidal, P. (2012). Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina. Zaragoza. España. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Federici, S. (2015). Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Argentina, Buenos Aires: Tinta Limón.
- Fernández, A. M. (1993). La mujer de la ilusión. Argentina, Buenos Aires: Paidós.
- Lagarde, M. (2015). Claves feministas para mis socias de la vida. Argentina, Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Tajer, D. (2009). Modos de subjetivación: modos de vivir, de enfermar y de morir. En: Heridos Corazones. Subjetividad y vulnerabilidad coronaria en varones y en mujeres. Argentina, Buenos Aires: Paidós. pp. 47-68.